

History as a narrative process in the construction of meaning. Dialogue between Hayden White and the construction of meaning.

Facing the difficulties of establishing a relationship between the academia fields of history and communications, beyond the simplest aspects of methodological tools, the objective of this article is to propose a debate between the theoretical approaches of the American historian Hayden White and different authors whom have given the possibilities of articulating a theoretical common place surrounding the social sensemaking and its analysis. In this attempt of placing the debate of the, historiographical discourse characteristics out of the field of academic history, the text proposes an articulation in two dialog axis between authors: the narrative characteristics of the scientific discourse and the relationship between producer and receptor of the discourse. In this theoretical travel it is possible to encounter ways of understanding between the historical discourse and the social sensemaking.

Keywords: Linguistic turn, sense construction, history discourse, producer, receptor.

Submission date: April 22th, 2008

Acceptance date: May 15th, 2008

Ante la dificultad de establecer una línea de relación entre los campos académicos de la historia y la comunicación, más allá de las simples herramientas metodológicas, en este artículo se propone una discusión entre la propuesta teórica del historiador norteamericano Hayden White y distintos autores que han permitido estructurar un lugar común teórico en torno a la producción social de sentido y su análisis. En este intento de sacar el debate en torno al carácter del discurso historiográfico del campo académico de la historia, se propone una articulación en dos ejes de diálogo entre los autores: el carácter narrativo del discurso científico y la relación entre productor y receptor. A través de este viaje es posible encontrar vías de entendimiento entre el discurso histórico y la producción de sentido social.

Palabras Clave: Giro lingüístico, construcción de sentido, discurso histórico, productor, receptor.

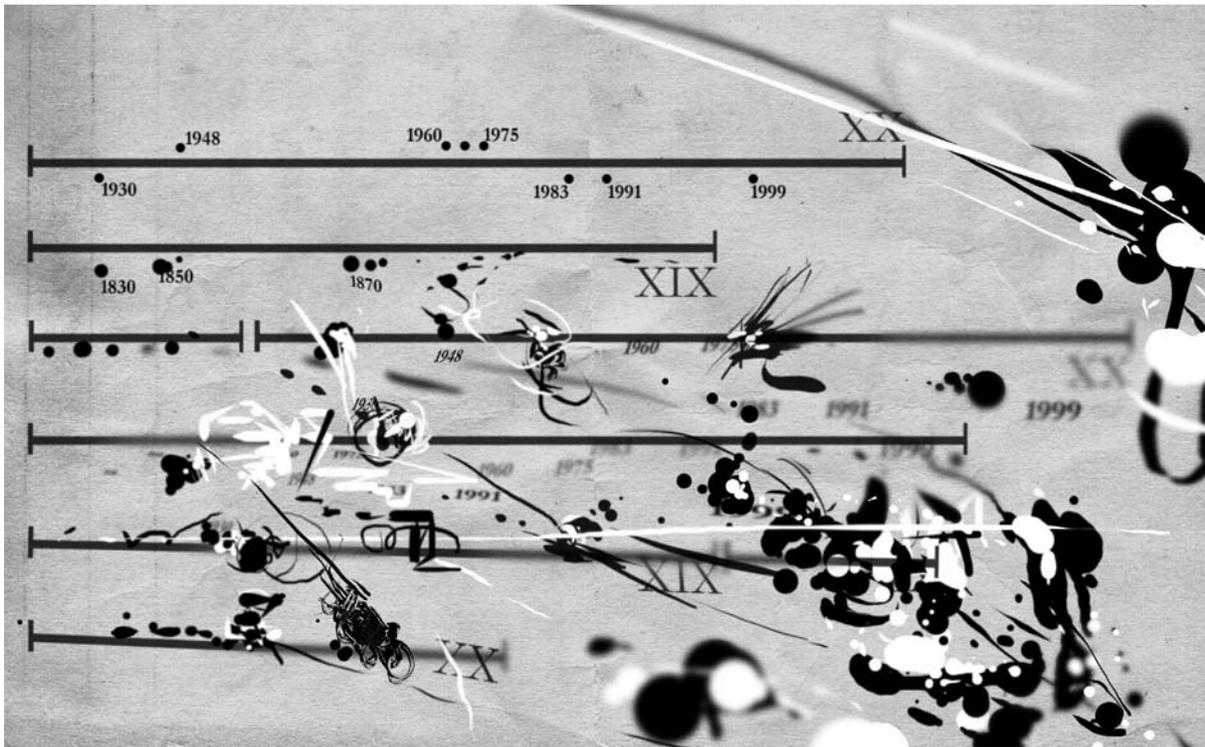
Recibido: Abril 22 de 2008

Aceptado: Mayo 15 de 2008

Origen del artículo

Este texto forma parte del marco teórico de la tesis de maestría del autor titulada "Ficciones de la historia e historias en ficción. El tramado de la historia en el formato de la telenovela mexicana. El caso de Senda de Gloria". Tesis presentada en la maestría en Comunicación Social del Departamento de Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara, México, 2007.

La historia como **proceso narrativo** de construcción de sentido. Diálogo entre Hayden White y la construcción de sentido



Trabajar sobre el discurso histórico es a veces un problema. ¿Desde dónde abordarlo?, ¿desde dónde calificarlo?, ¿qué elementos deben ser tomados en cuenta para establecer su veracidad? Estas son preguntas que siempre flotan en el aire al leer historiografía. Sin embargo, hay elementos más allá de la materialidad del discurso que facilitan su lectura; hay aspectos contextuales que reposicionan los enfoques, por divergentes que sean, respecto a una temática eminentemente histórica.

.....
* **Adrien José Charlois Allende.** Mexicano. Maestrante de la Maestría en Comunicación Social del Departamento de Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara, México, y Licenciado en Historia por la misma universidad. **Correo electrónico:** adriencharlois@hotmail.com

Hay autores que, a lo largo del siglo xx, pero especialmente en el último cuarto del siglo, restaron importancia a cuestiones que parecían centrales en el quehacer histórico, para elevar a objetos de análisis otros como la postura del autor respecto al objeto, la literalidad, etc. Este tipo de autores, muy identificados con la deconstrucción discursiva propuesta desde múltiples enfoques de la ciencia social, han tratado de desmitificar la centralidad de algunos recursos que el positivismo había puesto como inapelables en la construcción historiográfica.

Otro grupo de preguntas podría surgir si vamos más allá de la academia de la historia y observamos la multitud de discursos históricos que atraviesan la cotidianidad de las sociedades. ¿Qué es la novela histórica?, ¿dónde situamos a su homóloga televisiva?, ¿qué hay con todos aquellos trazos de memoria colectiva que rodean otros tantos aspectos de la constitución de las culturas? En resumen, ¿qué pasa con todas aquellas narrativas históricas que se sitúan afuera del quehacer historiográfico académico?

Las respuestas a estas interrogantes no están solucionadas en la totalidad; sin embargo, propuestas no han faltado. Desde ambos lados del Atlántico e, incluso, desde los estudios subalternos asiáticos, ha habido intentos por incluir estas narrativas que han sido marginales, al ser calificadas poco menos que de falaces.

Para realizar este ensayo se ha reconocido un aspecto. Hay debates que surgen al margen de las discusiones académicas de la historia que permiten relocalizar el debate. En este intento, se pretende abonar a dicho debate por medio de la puesta en común de diversos autores, en quienes se han encontrado claves para la comprensión de la producción de sentido. Con éstos se trata de encontrar puntos que refuerzan y consolidan una teoría de particular interés para este trabajo, el cual se inserta en la construcción de un marco teórico para analizar la telenovela histórica.

El enfoque teórico en cuestión está enmarcado en una propuesta de análisis historiográfico de Hayden White, y en las recapitulaciones que el

autor ha hecho frente a sus críticos. Así, pues, en distintos textos, de otros tantos autores, se han encontrado claves para sustentar los principios de esta propuesta teórica.

En este sentido, el presente texto es un intento por lograr una conciliación entre distintos enfoques respecto a la producción de sentido, el discurso académico y otros tantos elementos que, a lo largo de su desarrollo, podremos ir articulando.

La historia según Hayden White

En un primer momento parece necesario referirse a los planteamientos centrales respecto al discurso histórico del autor que nos interesa. Este autor se considera como el primer historiador que, desde los Estados Unidos, planteó una versión narrativista de la historia. Hayden White, a partir de la obra con la que inaugura su pensamiento historiográfico *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo xix* (1973), plantea como primer argumento la centralidad del discurso como fuente de análisis historiográfico. Formalista por definición, argumenta que la forma y el contenido son lo mismo. Por medio de este argumento de fondo, White se enfrenta de inicio a algunos de los supuestos del oficio del historiador; a saber, la centralidad del documento, la metodología de análisis y, en general, las reglas impuestas por el positivismo historiográfico desde que Lepold von Ranke o Charles Victor Langlois y Charles Seignobos, a finales del siglo xix y principios del xx, atrajeron ciertos principios incuestionables del pensamiento de Comte a la labor historiográfica.

Para motivos de este ensayo, dos trabajos revisados del autor se consideran centrales: *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo xix* (1973) y *El texto histórico como artefacto literario* (2003). El primero podría ser considerado el planteamiento inicial de su teoría de la construcción del texto histórico; el segundo sería una revisión, en distintos artículos, de dicha teoría y una respuesta a las muchas críticas a las que ha estado sujeta la obra y la teoría.

El planteamiento central del que parte la teoría de este autor es que las narrativas históricas son “ficciones verbales cuyos contenidos son tanto *inventados* como *encontrados* y cuyas formas tienen más en común con sus homólogas en la literatura que con las de las ciencias” (White, 2003, p. 109). Así, para White, cualquier representación histórica es un intento de explicación de acontecimientos pasados, dándoles la forma y la sustancia de un proceso narrativo.

Esta visión que guía la obra de Hayden White tiene diversas implicaciones. Para el autor, la principal de ellas, que también resulta central en este proyecto, radica en que el análisis de la obra historiográfica, más allá del análisis de sus fuentes y métodos de obtención de testimonios, se debe centrar en la manera como se traman los acontecimientos, y reconocer, en primer instante, la importancia del retorno a la metáfora, la figuración y la trama, en lugar de la regla de la literalidad, la conceptualización y el argumento (propios de la historiografía cientificista de fines del siglo XIX y el XX), como componentes de un discurso historiográfico (White, 2003, p. 49).

Estos elementos del discurso histórico son importantes, dado que las historias representadas “ganan parte de su efecto explicativo a través de su éxito en construir relatos a partir de *meras* crónicas; y los relatos, a su vez, son construidos a partir de crónicas por medio de una operación que en otra parte he llamado *tramados*” (White, 2003, pp. 111-112). Así, para el autor, ningún conjunto de datos, incluso armados ya como una crónica —es decir, en un paso anterior a la trama—, puede constituir un relato, sino elementos que se incorporan a éste mediante un proceso donde se les da énfasis, se les suprimen o subordinan, se les da caracterización, se les asignan motivos, se le da al tramado tono y punto de vista.

En general, lo que plantea White es que el acontecimiento no es un factor explicativo hasta que el historiador lo somete a los procesos, estrategias, técnicas y herramientas a las que normalmente un escritor somete los elementos de

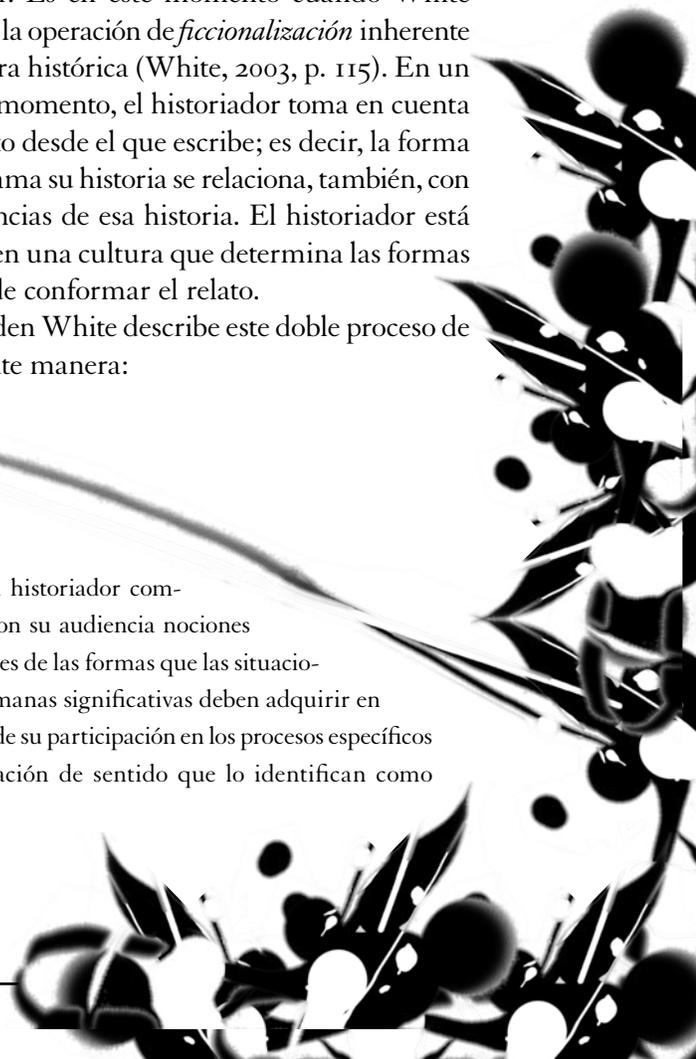
una novela. De esta manera, los acontecimientos tienen un valor neutral, ya que el mismo conjunto puede servir para distintos tipos de relato histórico que proporcionan diferentes interpretaciones y a los cuales se les otorgan distintos significados (White, 2003, pp. 113-114).

Para el autor, la coherencia de una serie de hechos, entonces, es más la coherencia del relato que la de los acontecimientos. Esta coherencia se logra al adaptar los datos a los requerimientos del relato. De esta manera, entiende: “las ‘presuntas continuidades históricas’ que el historiador pretende encontrar en el registro son ‘obtenidas solamente a partir de esbozos fraudulentos’ impuestos por el historiador sobre el registro” (White, 2003, p. 124).

Hayden White plantea que el discurso histórico se trama a partir de dos factores. En un primer lugar está la intención del historiador de dotar una serie de acontecimientos de un significado particular. Es en este momento cuando White identifica la operación de *ficcionalización* inherente a toda obra histórica (White, 2003, p. 115). En un segundo momento, el historiador toma en cuenta el contexto desde el que escribe; es decir, la forma en que trama su historia se relaciona, también, con las audiencias de esa historia. El historiador está inmerso en una cultura que determina las formas posibles de conformar el relato.

Hayden White describe este doble proceso de la siguiente manera:

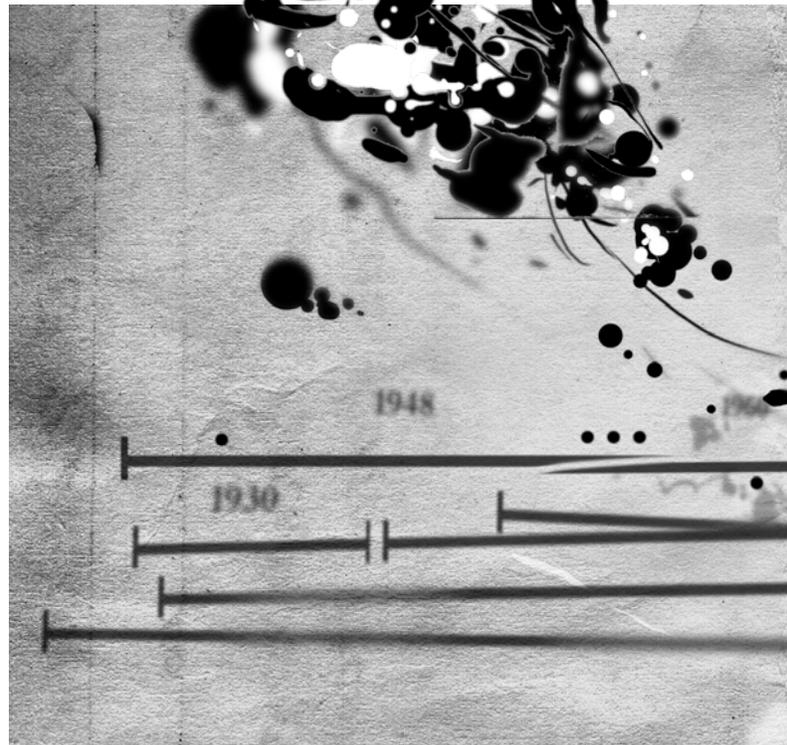
El historiador comparte con su audiencia nociones generales de las formas que las situaciones humanas significativas deben adquirir en virtud de su participación en los procesos específicos de dotación de sentido que lo identifican como



miembro de un cierto legado cultural. Cuando se enfrenta al proceso de estudio de un conjunto dado de acontecimientos, comienza a percibir la posible forma narrativa que tales acontecimientos pueden adoptar. En su relato acerca de cómo este conjunto de acontecimientos adquirió la forma que percibe como inherente, el historiador trama su narración como un relato de tipo particular. El lector, inmerso en el proceso de seguir la narración del historiador sobre tales acontecimientos, gradualmente se da cuenta de que el relato que está leyendo corresponde a un tipo determinado: novela, tragedia, comedia, sátira, épica o cualquier otro. Y cuando ha percibido la clase o el tipo al que pertenece el relato que está leyendo, experimenta el efecto de que los acontecimientos del relato le han sido explicados. En este punto el lector no sólo ha seguido exitosamente el relato, sino que ha captado su esencia, lo ha comprendido. (White, 2003, pp. 116-117)

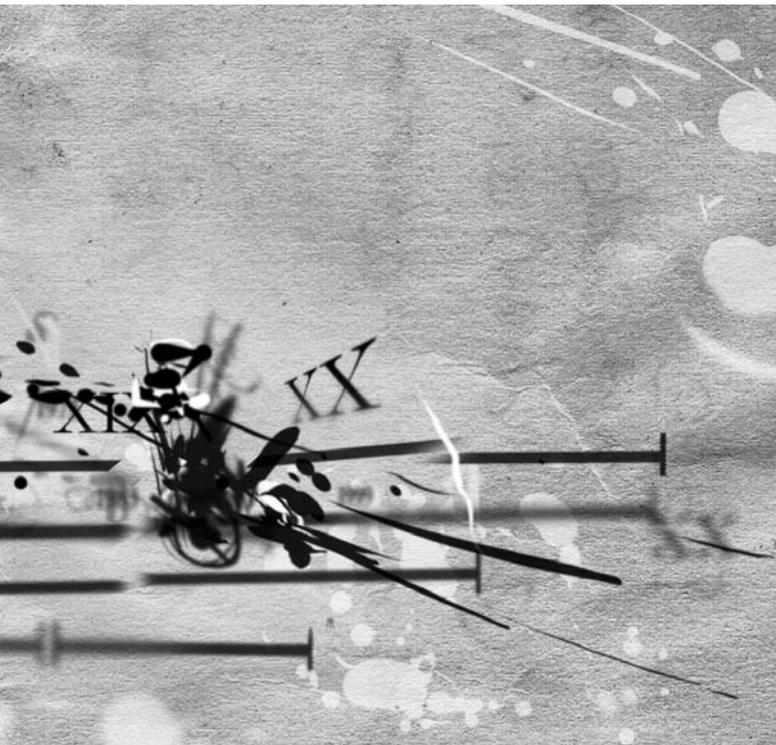
Por lo anterior, para White, las narrativas históricas no son sólo modelos de acontecimientos y procesos pasados, sino enunciados metafóricos que sugieren una relación de similitud entre éstos y los tipos de relato que convencionalmente usamos para dotar a los acontecimientos de nuestras vidas de significados culturalmente reconocidos (White, 2003, p. 120). Por lo anterior: “la narrativa histórica media así entre los acontecimientos reportados en ella, por un lado, y la estructura de la trama pregenérica convencionalmente usada en nuestra cultura para dotar de significados a los acontecimientos y situaciones no familiares, por otro” (White, 2003, p. 121)

De esta manera, los acontecimientos a los que se refiere una trama histórica dada son familiarizados por el lector, no sólo por tener más información sobre dichos acontecimientos, sino porque el historiador le ha mostrado la manera como los datos se ajustan a un proceso comprensible terminado: “una estructura de trama con la que está familiarizado en la medida en que forma parte de su propio legado cultural” (White, 2003, p. 117).



Pierre Bourdieu, en su libro sobre sociología y cultura (1990), plantea de manera similar la idea de la producción de un discurso académico. Para Bourdieu, el discurso producido no es autónomo, sino una resultante tanto de la competencia del locutor como del mercado lingüístico en el que se inserta su discurso. Es decir, el discurso (en este caso el discurso histórico) depende tanto de las competencias del productor como de las condiciones sociales de recepción: “nunca aprendemos el lenguaje sin aprender, al mismo tiempo, sus condiciones de aceptabilidad” (Bourdieu, 1990, p. 122). De esta manera, este sociólogo francés propone comprender que una parte importante del capital de las propiedades de una producción (formato) depende de la estructura de públicos receptores.

White ejemplifica en su obra primaria, por medio del análisis de las obras de diversos autores del siglo XIX, cómo opera el proceso de ficcionalización en la trama de la historia. Al analizar las obras, White reconoce tres momentos en los que se puede explicar a un autor y sus textos historiográficos: por la trama (la forma de la crónica), por



el argumento (forma de argumentación) y por la ideología (refleja la ética y las asunciones que el historiador tiene sobre la vida). Es en este momento cuando el autor integra ciertos elementos del análisis historiográfico con elementos del análisis literario y estético, entendiendo que la obra histórica va más allá de la revelación de datos, ya que se articula de maneras particulares, dependiendo no sólo de las intenciones del autor, sino del contexto sociohistórico en el que se encuentra.

El carácter narrativo de la producción de sentido científico

Dos puntos resultan centrales en la discusión que se intenta establecer con diferentes autores, tomando en cuenta que éstos no necesariamente hacen planteamientos en torno a las especificidades del campo histórico. Los puntos esenciales que se resaltarán enseguida parece que van más allá del campo histórico y abarcan parte de la discusión, no sólo en torno a la naturaleza de las ciencias sociales, sino sobre aspectos referidos a la producción de sentido.

El primer punto que salta a la vista en la discusión es el de la naturaleza literaria de la producción de sentido en las ciencias sociales. Este argumento no es exclusivo de la postura de Hayden White; en el último cuarto del siglo xx se le ha caracterizado como el “giro lingüístico” en las ciencias sociales. Con este argumento se pone en evidencia la naturaleza eminentemente literaria del discurso científico, más allá de las bases epistemológicas, teóricas y metodológicas inherentes al trabajo de investigación.

Hayden White lo retoma en la labor histórica como parte de los pasos posteriores a la consolidación de la crónica de hechos reales, los cuales pueden obtenerse por medio del trabajo de investigación histórica. Pero, como él mismo especifica, los datos por sí solos no tienen ningún sentido, sino es aquel que el historiador le otorga por medio de distintos procesos: la trama, la argumentación y la ideología.

Esta postura semeja a aquella que según Stuart Hall (1997, p. 49) sostiene parte del pensamiento foucaultiano respecto al discurso como constructo del poder. Foucault rechaza el criterio de verdad en las ciencias humanas a favor de la idea del “régimen de verdad”, es decir, “la voluntad de hacer a las cosas verdaderas” implícita en el discurso científico, lo cual se relaciona con las prácticas de poder en el campo científico. Este régimen de verdad para Foucault no existe más allá de un contexto, de ahí que el discurso histórico no funcione más allá de los límites estructurales desde donde es producido. Aunque White se asumiera como un crítico de Foucault (Ruíz-Domènec, 2000, p. 130), este aspecto de su postura lo acerca a la obra del filósofo francés.

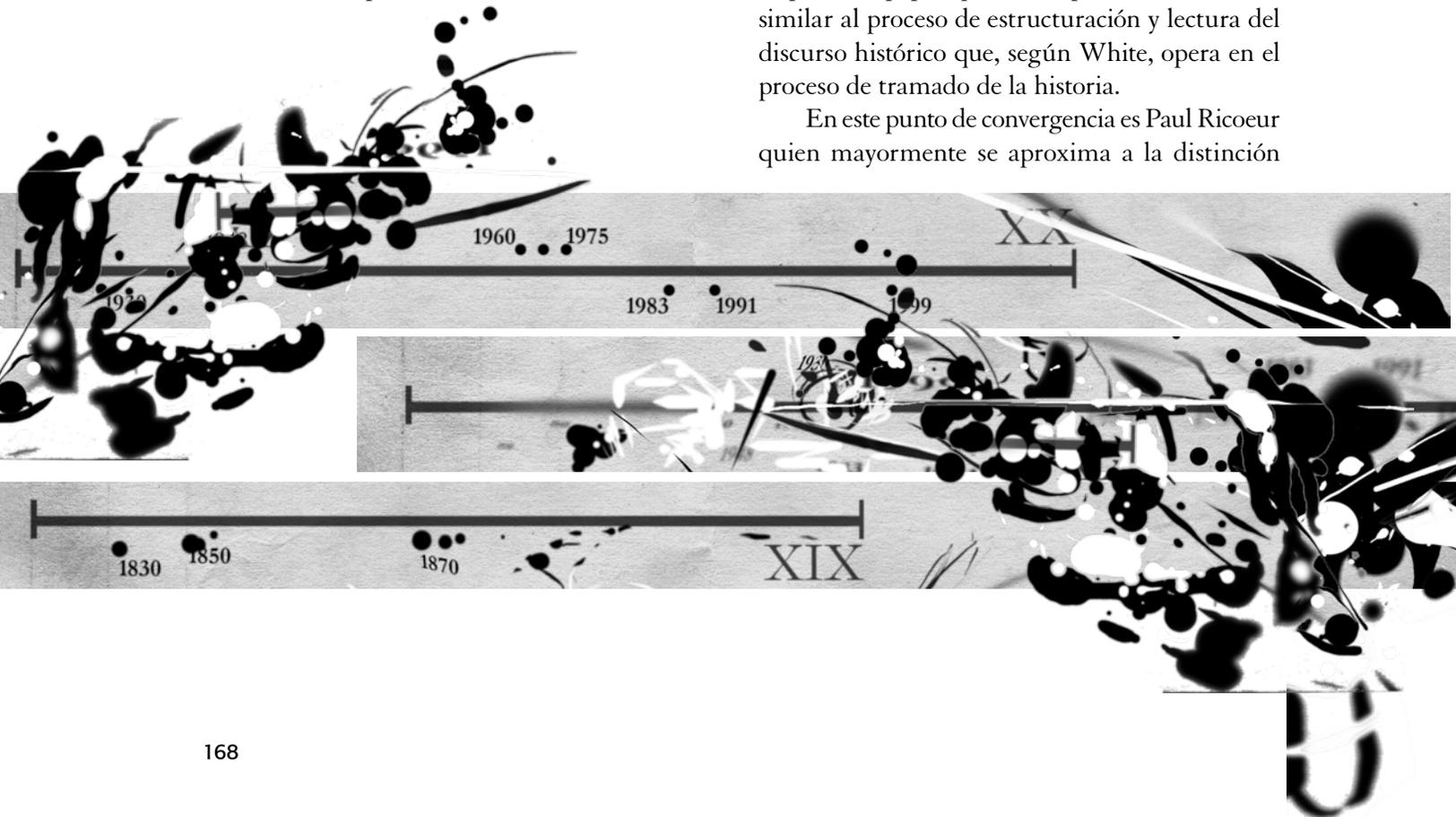
De la misma manera, Anthony Giddens (1984) plantea, desde su postura teórica de la estructuración, que el discurso científico, en este caso el histórico, es producido por medio de un proceso de doble hermenéutica. Si extendemos esta propuesta al entendimiento que White tiene del discurso histórico, el investigador genera interpretaciones de interpretaciones previas de los actores de análisis, es decir, los documentos en los que basa su discurso.

De esta manera, la propuesta de una ficcionalización inherente al trabajo histórico no suena tan descabellada en el entendimiento de que todo trabajo científico social es un abordaje construido por medio de interpretaciones de elementos de análisis, en su mayor parte, previamente interpretados. Este es uno de los mayores elementos que llevan a White a pensar en que el tramado del discurso histórico tiene el mismo nivel de selectividad, articulación y ficcionalización que un discurso literario.

John B. Thompson (1990), a su manera y desde su explicación de la hermenéutica profunda como herramienta de análisis de la cultura, asume en parte esta posición. Para este autor, la fase de interpretación/reinterpretación de su modelo metodológico representa una síntesis donde se articula la construcción creativa del significado de lo interpretado, al explicar, interpretativamente, lo que se representa o dice. Pero como las formas simbólicas ya están preinterpretadas por los sujetos que constituyen el mundo sociohistórico, entonces, al aplicar una hermenéutica profunda en realidad estamos reinterpretando.

De forma similar, al hablar de representaciones dentro de una cultura, Stuart Hall (1997) plantea que, en cuanto las representaciones dan sentido a la cultura, entre éstas puede encontrarse el discurso histórico. Para Hall, las representaciones actúan o, más bien, se crean, por medio de dos procesos. En primer lugar, hay una representación mental, la cual es más un acto individual por medio del cual el sujeto interpreta y da sentido al mundo dependiendo del sistema de imágenes y conceptos creados en la mente, lo cual permite referirse al mundo tanto adentro como afuera de nuestras cabezas. En un segundo momento, el lenguaje funciona como el otro sistema de representación, que permite la creación de mapas conceptuales comunes en el proceso total de creación de sentido. Por medio de signos se representan conceptos que son compartidos a través del lenguaje en un proceso de construcción común de sentido. Es decir, en el juego de engranaje de estos dos sistemas de representación se construye el sentido, por medio de signos que representan cosas o conceptos, es decir, por medio del lenguaje. Este planteamiento respecto al papel que desempeña el discurso es similar al proceso de estructuración y lectura del discurso histórico que, según White, opera en el proceso de tramado de la historia.

En este punto de convergencia es Paul Ricoeur quien mayormente se aproxima a la distinción



del carácter eminentemente literario del discurso. Incluso, White reconoció en este autor francés una mente lúcida del siglo xx. Aunque no se refería a la obra que se cita en este momento, podemos ver las similitudes evidentes de ambas propuestas.

Ricoeur (1995) cree en la hermenéutica como un poderoso recurso analítico. Si bien en algunos momentos de su carrera académica defendió el símbolo como unidad de análisis de la obra literaria, plantea que es por medio de la metáfora, como licencia retórica, que es posible analizar el texto y su excedente de sentido. A través de un breve recorrido plantea, en general, la teoría de la metáfora, según la cual, ésta representa una forma discursiva que permite ir más allá de la literalidad, al asignar a figuras retóricas valores y significados preexistentes. La metáfora tiene, pues, funciones definidas dentro del texto que permiten llevarlo más allá de la linealidad lingüística.

El intento de Ricoeur de explicar la metáfora tiene un fin: acercar la complejidad externa de los símbolos con explicaciones posibles a través de la misma metáfora. Este acto lo realiza el autor a lo largo de tres momentos. En primer lugar, identifica el núcleo semántico de un símbolo por medio de la estructura de sentido de las expresiones metafóricas. Por otro lado, subraya la necesidad de aislar el estrato no lingüístico de

Aunque Ricoeur va más allá en el sentido de otorgarle a la metáfora un todo explicativo, que reside en su capacidad de producir un excedente de sentido, se acerca a White en cuanto encuentra en la misma materialidad lingüística la potencialidad de descifrar los códigos de la producción de sentido. Hayden White lo aplica específicamente al caso del discurso histórico, pero nos da la evidencia para permitir asumir que cualquier producción discursiva tiene, en el fondo, una explicación metafórica y, por lo tanto, literaria, más allá de su condición científica.

La relación productor-receptor

La segunda parte de lo que se recupera aquí de la teoría de Hayden White que valdría la pena poner en relación con distintos autores es el eje existente entre el sujeto productor de discurso histórico y el receptor, como una condicionante de la configuración de la narrativa. Ésta se podría plantear, de acuerdo con Hayden White, así:

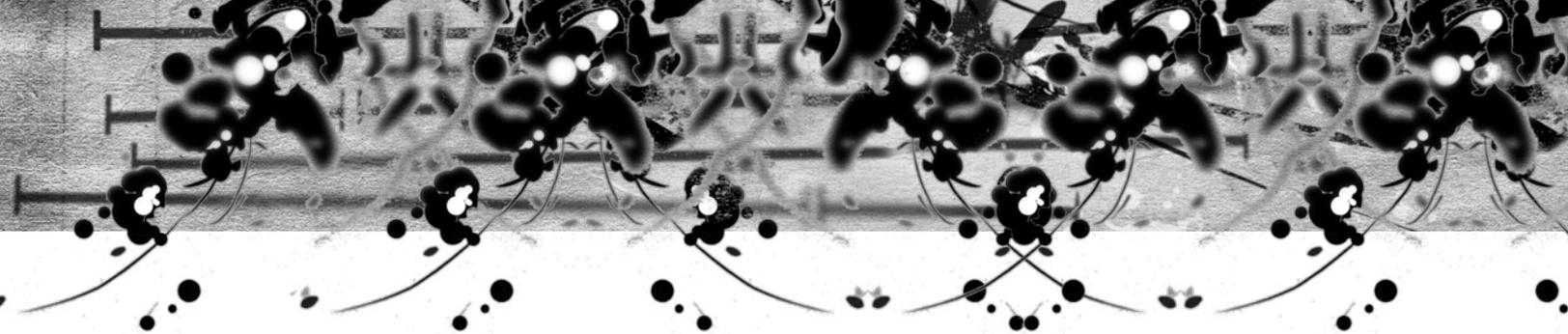
Se observa y estudia como relato sobre el mundo, como género discursivo –estructura temporal–, como organización del conocimiento, –representación de determinados acontecimientos o de su memoria–, como producto estético, como posibilidad de comunicar y explicar el conocimiento” (Pappe, 2005, pp. 56-57).



los símbolos, por un método de contraste, a través de la función metafórica del lenguaje. En tercer lugar, Ricoeur plantea que por medio de esta comprensión nueva de los símbolos dará origen a nuevos desarrollos de la teoría de la metáfora, permitiéndole así concatenarse con la teoría clásica en nuevas posibilidades virtualmente asequibles y actualmente ocultas.

Pero más allá de la estrategia discursiva, la narrativa, en este caso la científica, se constituye como una relación entre locutor y receptor: “[es] una perspectiva para captar el significado o el funcionamiento de los fenómenos comunicativos; es una matriz de comprensión y explicación de las obras de comunicación” (Rincón, 2006, p. 95).

En este sentido, la labor histórica, según White, es la acción de construir un tramado de hechos, no sólo de acuerdo con la construcción de sentido que de ellos haga el propio historiador, sino en el entendido de que existe una necesidad de



transmitir dicho tramado a un universo virtual de lectores, y, por lo tanto, la articulación debe tener formas reconocibles que permitan que el propio público establezca sentidos construidos en el acto de su propia lectura.

Umberto Eco (1973), al plantear que la vida social es un sistema complejo de signos, coincide en que el proceso de producción de sentido es más complejo que aquello que una visión positivista podría plantear. Para Eco, la semiótica es la encargada de tratar la constitución interna de las unidades semánticas o culturales, en cuanto están regidas por leyes semióticas. Éstas no son sólo objetos, sino medios de significación. Pero las unidades no existen en el vacío, éstas existen en relación con otras unidades culturales del mismo campo semántico, a la vez que están engarzadas en una cadena de referencias continuas a otras unidades de campos semánticos completamente diferentes. Las unidades trabajan así en sistemas que están en perpetua referencia con otros sistemas en el acto de la construcción de sentido. Éstas se definen por la posición y relación que mantienen con otras unidades del sistema. Las unidades y los sistemas pertenecen a culturas y dentro de ellas actúan.

Menos esquemático y con mayor énfasis en la hermenéutica como herramienta de comprensión, White plantea de la misma manera que la construcción del sentido histórico está más allá del proceso de investigación. Éste, por medio de la narrativa construida, se inserta en un sistema mayor de signos que generan una relación, no sólo en la propia construcción del sentido histórico a través del tramado, sino en la relación que ese tramado tiene con la cultura en la cual se inserta y para la cual dota de significado elementos y procesos históricos, construyéndolos a partir de meros datos.

Por otro lado, a partir de los avances que ha hecho la psicología cognoscitiva, Teun van Dijk (1980) plantea que es posible entender que en el

proceso cognoscitivo de comprensión del discurso está presente un factor central: la memoria, que el autor divide en memorias a corto y largo plazo.

Estos elementos permiten asumir que el usuario de una lengua no es una máquina de procesamiento de reglas gramaticales. Por el contrario, en el proceso de comprensión del discurso, el lector recibe información que es tratada por medio de los mecanismos de la memoria, sobre todo la memoria a largo plazo, que le permiten estructurar el sentido y enmarcarlo en una serie de cogniciones previas, otorgándole sentido.

Van Dijk plantea que por medio de este proceso el lector va generando “hechos” que son unidades de información compleja que sólo generan sentido a partir de su coherencia de otras unidades. *Hecho*, en este sentido, recuerda el hecho histórico de White, el cual por sí solo no tiene ningún valor hasta que se le asigna sentido por medio de su coherencia con otros, constituyendo así un discurso histórico. Este proceso de interrelación de hechos (generados en una memoria de corto plazo) se produce a través de la memoria de largo plazo, asignándole así una estructura al discurso durante su comprensión.

Siendo éste un modelo ideal, Van Dijk matiza el proceso por medio de las transformaciones. Es decir, para el autor una información no es siempre idéntica, sufre transformaciones y permutaciones que generan una comprensión siempre dinámica del discurso. Esto permite entender que el proceso cognoscitivo es, más que reproductivo, constructivo. Así, la comprensión del discurso no puede ser siempre lineal, en el proceso de comprensión hay operaciones relacionadas con la memoria, las transformaciones y los reconocimientos que hacen de éste un momento dinámico que produce múltiples significados. Ello también implica que la comprensión del discurso no sólo sea múltiple, sino, a la vez, contextual. Para Van Dijk, los procesos de comprensión del discurso tienen una temporalidad, en cuanto los mecanismos por

los que funcionan se activan según la situación contextual del productor y del lector.

El proceso anteriormente descrito funciona, según este autor, no sólo en el acto de comprensión, sino, también, en el de producción. Los mismos esquemas se aplican al revés para quienes dan coherencia a una serie de hechos. La diferencia radica en la accesibilidad previa del productor a una conceptualización general del asunto y tipo del discurso. El esquema funciona para Van Dijk como una macroestructura de generación y comprensión de discursos.

En coherencia con Hayden White, Van Dijk reconoce que el proceso de producción de sentido, tanto en el productor como en el lector, no es unívoco ni lineal. En este proceso entran en juego no sólo los multicitados factores contextuales, sino mecanismos de la memoria que, por medio de su activación, permiten establecer articulaciones entre el texto y el contexto, entre el productor (historiador), quien asigna a una secuencia de acontecimientos una estructura narrativa propia, y el lector, quien a su vez es capaz de descifrarla en relación con los marcos interpretativos existentes en su propia memoria. En este sentido, el discurso histórico no puede estar dado por la simple búsqueda de datos, sino que el proceso de interrelación de éstos en una sola narrativa tiene su propio rol en la construcción, por un lado, y apropiación, por el otro, de sentido histórico.

Regresando a la semiótica, en el ánimo de confirmar esta idea, es de especial utilidad el texto de Herón Pérez Martínez (2003) respecto a la semiótica de la cultura. Aunque el autor plantea que este campo es un edificio en construcción, reconoce la existencia de acercamientos fundamentales. Éstos se encuentran sustentados en la consolidación de los modelos peirceanos y saussureanos. La visión predominante en este sentido es la que considera a la *cultura* como un sistema de signos relacionados entre sí, jerárquica y funcionalmente. Desde ahí se ha considerado a todo acto humano, entre éstos

podría considerarse la producción historiográfica, como un texto susceptible de análisis semiótico. En ese sentido, sólo puede ser codificado y decodificado desde ese sistema semiótico (desde esa cultura o, si se quiere, desde la interacción de las memorias de Van Dijk).

Por lo anterior, dice el autor que, desde esta perspectiva, todo análisis cultural es finalmente un análisis del discurso, con todas sus implicaciones teórico-metodológicas, comenzando por considerar que el único marco hermenéutico de una cultura es ella misma. A partir de esta concepción, el sistema semiótico puede ser analizado desde su totalidad o desde cada uno de los sujetos que lo componen, ya que en ellos se encuentran interiorizadas las formas de codificación/decodificación de los textos. En una parte posterior confirma que este mundo cultural o sociocultural une mente, cuerpo y cultura en la producción de signos.

Eliseo Verón (1987) plantea una aproximación similar, según la cual el sistema productivo de discursos (operaciones) deja huellas en los productos, y que éste puede ser reconstruido a partir de la manipulación de los segundos elementos del discurso (el discurso mismo y las representaciones que de él se hacen), es decir, los sentidos producidos. Otras dos hipótesis sostienen esta teoría: primero, toda producción de sentido es necesariamente social; y, segundo, todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido. Esta doble hipótesis sólo toma forma si se considera la *producción de sentido* como discursiva.

Así, el análisis de los discursos sociales abre camino a la construcción social de lo real. La materialidad de análisis no es otra que los discursos sociales, los cuales son configuraciones espacio-temporales de sentido. Estas condiciones contextuales pueden ser de dos tipos —de acuerdo con el autor—, de producción y de reconocimiento, según el lugar del fenómeno donde se enfoque el análisis.

Entendido de esta manera, los objetos del análisis del discurso son sistemas de relaciones que

todo producto significativo mantiene con sus condiciones de generación y con sus efectos. Los factores externos del discurso no se consideran como tales, ya que quedan insertos en éste. De la misma manera, las condiciones de producción están implícitas, tanto en las gramáticas de producción como en las gramáticas de reconocimiento, y se hacen presentes en las operaciones de asignación de sentido en las materias significantes. Según Verón, este sistema teórico puede ser aplicado a una gran variedad de fenómenos y dominios, con tal de que aporten a la producción de sentido y que estén definidos en relación con funcionamientos discursivos.

Reflexiones finales

Esta reflexión respecto a una obra ampliamente criticada por historiadores se planteó comprendiendo –por medio de la revisión de distintas posturas respecto al análisis discursivo, provenientes de distintos enfoques teóricos y materialidades de estudio– que la teoría de Hayden White respecto a la forma como se *narrativizan* los hechos históricos no está aislada de corrientes paralelas que se han dado en otras ciencias sociales, en especial en los campos de la comunicación, la semiótica o los estudios culturales.

No se trató de hacer lo que podría parecer una defensa a capa y espada de Hayden White como teórico de la historiografía moderna, sino de dar un paso lateral para su reconocimiento por medio de distintos enfoques. Los fundamentos aportados para una teoría de la construcción de sentido han permitido trasladar el debate de las materialidades de la producción histórica a los procesos de narratividad inherentes y a la construcción de sentido histórico, objetivo para el cual se hace historiografía. Este viaje a través de dos ejes de la teoría narrativa de White posibilita ir más allá de las discusiones historiográficas en torno al carácter de la labor histórica, para darle un lugar a su producto dentro de los textos que establecen un sentido a las sociedades.

Dos elementos de la obra de Hayden White, la ficcionalización de la narrativa histórica y la

relación entre autor, obra y público, permitieron dialogar con campos como el de la comunicación, la semiótica y el análisis del discurso, para contextualizar y reposicionar afirmaciones de un autor americano altamente criticado por sus pares. En ese sentido, historia y comunicación no están tan alejadas como se podría pensar. Las reflexiones epistemológicas que desde sus inicios han aflorado en el campo de la comunicación permiten a otras de las llamadas ciencias sociales reposicionar sus planteamientos fundamentales.

Finalmente, este texto permite extraer el discurso histórico de los lugares donde mayormente se les ha asignado un lugar único: las academias. A partir de esta perspectiva, es posible ir más allá del texto académico de la historia para observar



todos aquellos productos o fenómenos que actúan directamente sobre la construcción de memoria colectiva.

Referencias

- Bourdieu, P. (1990), *Sociología y cultura*, México, Conaculta.
- Eco, U. (1973), “La vida social como un sistema de signos”, en *Introducción al estructuralismo*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 89-110.
- Giddens, A. (1984), “Structuration Theory, Empirical Research and Social Critique”, en *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*, Berkeley, Los Angeles, University of California Press, pp. 281-354.
- Hall, S. (1997), “The Work of Representation”, en *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*, Londres, Sage-The Open University, pp. 15-64.
- Pappe, S. (2005), “Perspectivas multidisciplinares de la narrativa. Una hipótesis”, *Historia y Grafía*, núm. 24, pp. 55-95.
- Pérez Martínez, H. (2003), “La semiótica de la cultura, un edificio en construcción”, en Córdoba *et al.* (eds.), *El laberinto de la cultura. Estudios de semiótica*, Guadalajara, CUAAD, Universidad de Guadalajara, pp. 255-275.
- Ricoeur, P. (1995), *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México, Siglo XXI, Universidad Iberoamericana.
- Rincón, Ó. (2006), *Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*, vol. 23, Barcelona, Gedisa, Colección Estudios de Televisión.
- Ruiz-Domènec, J. E. (2000), *Rostros de la historia. Veintiún historiadores para el siglo XXI*, Barcelona, Atalaya.
- Thompson, J. B. (1990), “La metodología de la interpretación”, en *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México, UAM-Xochimilco, pp. 395-473.
- Van Dijk, T. A. (1980), “Discurso, cognición y comunicación”, *Estructuras y funciones del discurso*, México, Siglo XXI, pp. 77-114.
- Verón, E. (1987), *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, Gedisa.
- White, H. (1973), *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (2003), *El texto histórico como artefacto literario*, Barcelona, Paidós.

